

HOMENAJE

Fabio Castillo Figueroa: Procer de la Universidad al servicio del pueblo Homenaje a su centenario.

Dr. Víctor Manuel Valle Monterrosa²⁰

Miércoles 10 de marzo de 2021

Clase Inaugural de Doctorado en Educación

Facultad Multidisciplinaria de Occidente

Universidad de El Salvador

Contexto de un homenaje

Hace 100 años, en El Salvador, estaba en su apogeo la llamada dinastía Meléndez-Quiñónez, modelo de gobierno autoritario civil que tuvo el poder político-oligárquico entre 1913 y 1929. El presidente era el señor Jorge Meléndez.

El Rector de la Universidad de El Salvador, la única entonces, y que siempre vivió el sueño y el anhelo de la autonomía, era el Dr. Víctor Jerez, destacado abogado e intelectual que fue Decano de Derecho y Rector de la Universidad en dos ocasiones.

El Dr. Alfredo Martínez Moreno dijo, en una conferencia pronunciada en la Academia Salvadoreña de la Lengua en noviembre de 2011, que el Dr. Víctor Jerez era un modelo de ciudadano: patriota, responsable, ilustrado, honesto.

El 10 de marzo de 1921, hoy hace 100 años, nació Fabio Castillo Figueroa de quien también puede decirse casualmente, como se dijo del otro dos veces Rector, Víctor Jerez, que fue

²⁰ Víctor Manuel Valle Monterrosa, salvadoreño, (1941) es Doctor en Educación de la Universidad de George Washington, Máster en Educación, de la Universidad de Pittsburgh y tiene estudios de pre-grado en Ingeniería Civil de la Universidad de El Salvador. Se relacionó política y académicamente con Fabio Castillo Figueroa por más de 40 años. Fue representante de AGEUS en la Comisión de Reforma Universitaria de la UES, de 1963 a 1967, durante la primera Rectoría del Dr. Castillo Figueroa

patriota a toda prueba, responsable al máximo, ilustrado en las ciencias médicas y honrado a carta cabal.

Estas palabras son para rendir homenaje al centenario de un hijo ejemplar de Cuscatlán que siempre propugnó que la educación del pueblo salvadoreño fuera para la libertad y la dignidad, basada en la ciencia y la razón, y que formara personas solidarias, sobre todo con los postergados de la patria.

Como justo homenaje a Fabio Castillo Figueroa en su centenario es adecuado hablar de su vida y su significado como lo que fue: un prócer de la universidad al servicio del pueblo y, como algo oportuno y congruente con el homenajeado, es que estas palabras sean generosamente consideradas como una Lección Inaugural para el Doctorado en Educación, con Especialidad en Educación Superior, que la Facultad Multidisciplinaria de Occidente ofrece a través de su Escuela de Posgrado.

Si acaso hay un más allá, como dicen los creyentes, Fabio ha de estar sonriendo al ver que su amigo, 20 años menor que él y compañero de diversas actividades patrióticas le está rindiendo homenaje en el centenario de su nacimiento hablando sobre dos de sus grandes anhelos: la calidad académica expresada en un Doctorado y una universidad del Estado que perennemente busque el imperio de la ciencia y la fuerza de la razón.

Agradezco a La FMO que ha tenido a bien invitarme y hacer posible mi presencia en este recinto universitario.

Sobre su biografía se ha escrito abundantemente. Mis comentarios sobre su vida se basan en testimonios directos y múltiples conversaciones personales con él desde 1960 hasta comienzos del Siglo XXI, cuando llegó a Costa Rica y conversó con el ex presidente Rodrigo Carazo para presentarle un proyecto de alcances centroamericanos que buscaba el mejoramiento de la educación secundaria. Fue su última idea innovadora que no le dio frutos, en tanto su memoria y razón comenzaron a deteriorarse hasta que falleció en el 2012.

Fabio universitario y patriota

Siempre, como educador, Fabio trabajó para construir y consolidar una universidad pública autónoma, su Universidad de El Salvador, al servicio del pueblo donde concurrieran la ciencia, la educación necesaria y la expresión de las Bellas Artes, vale decir que la Universidad sea una matriz de cultural nacional.

Es Fabio un prócer de la universidad al servicio del pueblo; porque es respetado por sus cualidades positivas y, como patriota, siempre pensó en que su institución predilecta, la Universidad de El Salvador, debería estar al servicio del pueblo y no solamente de las élites.

Sin duda, cuando se habla de Fabio y de su vida, aún gravitan en la conciencia nacional los desafíos y deudas históricas que tenemos con nuestro país para contar con una sociedad educada, como repetía Fabio, con dignidad, fraternidad, equidad, igualdad y libertad; un país donde la ciencia esté al servicio del bienestar de los salvadoreños, sin olvidados ni exclusiones, y la tecnología ayude a liberar a las personas y no a alienarlas y se cultiven de las Bellas Artes para enaltecer las mejores esencias de los habitantes de nuestra patria.

Si tomamos estos conceptos como estrellas orientadoras, como guías de nuestras acciones en la política, en la acción social y en el cultivo de la ciencia y de la educación, entonces estaremos transitando las rutas que Fabio y muchos compatriotas como él ya han emprendido y teniendo por delante largos trechos por recorrer.

Testimonios sobre orígenes de CUO-FMO y el rol del narrador

Esta presentación es testimonial e histórica. Es una fuente de indicios y materia prima para historiadores. Hablaré de Fabio y, al hablar de él, mencionaré hechos que han afectado la historia de El Salvador, donde él fue protagonista y dirigente.

Mi paso por la vida nacional ha sido el de un testigo de eventos importantes para el país. No puedo hablar de gran protagonismo, ni de hazañas de liderazgo. Mis actuaciones han sido, para usar un símil cinematográfico, las de un extra en una multitudinaria obra que ha escrito y escribe el pueblo salvadoreño con su inmenso caudal de héroes y mártires y algunos villanos, la de un testigo privilegiado, si se quiere, pero testigo al fin.

Permítanme una nota de memoria histórica que la remonto a fines de 1962 y principios de 1963.

En la Asamblea General Universitaria, basada en la Ley Orgánica y el Estatuto de la UES emanados de la Constitución de 1950, se establecía que dicho órgano era elector y de última instancia (no se habían inventado que fuera otro Consejo Superior) y estaba constituido por 6 representantes de cada una de las siete facultades con el criterio de la Reforma de Córdoba, de 1918, del cogobierno tripartito.

Así, cada Facultad tenía una representación tripartita: 2 estudiantes, 2 docentes y 2 profesionales agremiados, todos elegidos democráticamente por su respectivo sector.

Fabio era un candidato casi unánime a la Rectoría de la Universidad, entonces la única, y desde fines de 1962 se fraguó un movimiento de estudiantes y académicos progresistas para apoyar su candidatura y la de otros profesionales afines con el fin de llevarlos a los más altos cargos académicos de la UES el 1 de marzo de 1963.

Los gremios profesionales tradicionales, abogados y médicos, tenían, además de la asociación profesional de más peso con sede en San Salvador, gremiales organizadas en Santa Ana y en San Miguel. Tenía un arreglo para distribuirse la representación profesional en la AGU.

Por lo general, estas asociaciones de occidente y oriente eran más progresistas que las de sede en San Salvador y de alcance nacional.

En la campaña por la Rectoría de Fabio se logró el apoyo de la Sociedad de Abogados de Occidente que plantearon al candidato la urgencia de crear una seccional de la UES en Santa Ana. Recuerdo a los abogados de Santa Ana en estos afanes: Luis Ernesto Arévalo, Gustavo Adolfo Noyola, Carlos Ganuza Morán, Ángel Góchez Marín, entre otros.

Fabio como Rector cumplió y logró que el Consejo Superior Universitario en julio de 1963 aprobara la creación del Centro Universitario de Occidente.

Recuerdo vívidamente cuando, un domingo de septiembre de 1965, de manera simbólica, Fabio y un grupo de universitarios viajamos a Santa Ana a participar en una ceremonia inaugural y

recorrer un predio donde después se construyeron las primeras instalaciones de lo que es ahora la FMO. Ni la más fecunda imaginación podría anticiparme que 56 años después, aquel estudiante comprometido con la reforma universitaria estaría pronunciando la Lección Inaugural de un Doctorado en Educación de la FMO. Es muy emocionante.

Vida intensa y fecunda: rasgos de su biografía

Los rasgos de su biografía pueden contener las claves explicativas sobre los fundamentos y motivaciones de los roles que desempeñó Fabio durante más de cinco décadas.

Nació, en El Salvador, el 10 de marzo de 1921. Falleció, en El Salvador, el 4 de noviembre de 2012. Tenía 91 años cumplidos.

En 1942, Fabio, como estudiante de Medicina de la Universidad de El Salvador, con apenas 21 años de edad, fue parte de un comité estudiantil para conmemorar el centenario del fusilamiento de Francisco Morazán y los 150 años de su nacimiento. Sin duda, Fabio era un admirador de Morazán por sus ideales progresistas y unionistas. Desde entonces, tuvo como norte un ideal centro-americanista.

En 1944, llegaba a su fin la tiranía del general Hernández Martínez, quien comenzó la dictadura militar, hizo la célebre masacre de 1932 y se mantuvo hasta el 9 de mayo de 1944, cuando un contexto internacional y un pueblo harto de sus abusos de poder lo obligaron a renunciar. En medio de la rebelión popular que precedió a su caída, los estudiantes universitarios organizaron un Comité de Huelga, que fue un ariete contra el dictador, integrado, entre otros, por Fabio Castillo Figueroa, Jorge Bustamante, Reynaldo Galindo Pohl, y Raúl Castellanos Figueroa, quien años más tarde llegó a ser alto dirigente del Partido Comunista de El Salvador y murió en Moscú en 1970. Desde joven, pues, Fabio fue un valiente luchador contra las dictaduras.

En 1947, Fabio se graduó en la Universidad de El Salvador como Doctor en Medicina. La tesis doctoral de Fabio fue sobre los problemas de desnutrición en los barrios obreros de San Salvador. Fabio era, pues, un joven interesado en una ciencia al servicio de los problemas sociales que afectan a las mayorías desvalidas.

Se dice que todo lo que emprendía Fabio lo hacía con tesón, perseverancia, lucidez y valentía; pero sobre todo con dignidad. Además de sus logros políticos y académicos, antes de sus 25 años fue un destacado jugador de baloncesto. Uno de sus contemporáneos, Alfredo Martínez Moreno, muy conocida figura intelectual y política, me ha dicho con vehemencia que Fabio ha sido quizá el mejor basquetbolista de la historia salvadoreña.

El juicio es muy absoluto, pero en algo refleja la calidad de Fabio como deportista. Sin duda el deporte le dio a Fabio muchos instrumentos para sus otros logros y por eso el era un educador partidario del deporte como parte integral de la educación y no como circo de masas para beneficio de unos cuantos aprovechados.

Entre 1950 y 1956, Fabio se dedicó a consolidar su formación como científico. Estudió y trabajó en laboratorios científicos de Estados Unidos y Europa. Se comprometió con una ciencia al servicio de la humanidad que debería ser fundamento para una educación sólida, sobre todo en el área de la medicina y disciplinas afines. A su regreso, Fabio Castillo y su contemporánea, María Isabel Rodríguez, emprendieron una reforma académica en la Facultad de Medicina que trajo muchos beneficios a la calidad académica y a la productividad intelectual de esa Facultad universitaria. Fue en ese período que Fabio sembró las semillas para la otra reforma universitaria, de mayor alcance, que vendría después.

Desde su retorno a El Salvador en 1956 hasta casi todo 1960, Fabio se dedicó de lleno a la docencia universitaria y al estudio de la ciencia. El 19 de agosto de 1960, en un hecho de represión política del gobernante de turno, Teniente Coronel Lemus, los cuerpos de seguridad sitiaron la Facultad de Medicina por toda la noche. Nos quedamos encerrados y salimos, después de negociaciones improvisadas, con la Cruz Roja como mediadora.

Esa noche, se ha de haber despertado otra vez el espíritu rebelde, revolucionario y de luchador social que Fabio llevaba consigo. Cuando el 26 de octubre de 1960 cayó Lemus por una conjura cívico-militar apoyada por los sectores populares, Fabio Castillo Figueroa fue nombrado miembro de la Junta de Gobierno Cívico-Militar junto a René Fortín Magaña, Ricardo Falla Cáceres (abogados) y los militares Rubén Alonso Rosales, Miguel Ángel Castillo y César Yánez Urías.

Además de ser miembro de la Junta, que se cayó a los tres meses por el embate de las derechas políticas, Fabio tuvo el recargo de Ministro de Educación y desde ahí se proponía hacer reformas educativas para una sociedad educada y un pueblo pensante, productivo, de criterio propio y defensor de su dignidad nacional.

Cuando un contragolpe conservador derribo al breve gobierno, Fabio salió al exilio en México en enero de 1961 y llevó a cabo un trabajo académico en universidades de Estados Unidos.

Durante el exilio en México, otros universitarios salvadoreños exiliados, como Jorge Arias Gómez y Tomás Guerra Rivas, comenzaron a hablar de una posible candidatura de Fabio para Rector de la Universidad de El Salvador

En julio de 1962 llegó Julio Rivera, otro eslabón de la dictadura militar y fundador del PCN, a la Presidencia. Había sido compañero de Fabio en el Liceo Salvadoreño, pero desde que, como subteniente, en 1944 se alzó contra el dictador Martínez, lo que le valió una condena a muerte, Rivera había tenido una suerte de pensamiento progresista. Y comenzó una apertura política que permitió el retorno de algunos exiliados.

Fabio regresó al país en agosto de 1962 y, desde ese momento, nos dedicamos a trabajar por su candidatura para Rector, candidatura que tenía el decidido apoyo del Partido Comunista y otros sectores que, en torno a Fabio como aglutinador y conductor, diseñamos y pusimos en marcha una reforma universitaria llamada a tener grandes alcances.

A su regreso se incorporó a la Facultad de Medicina; pero pronto se envolvió en su campaña para rector de la Universidad de El Salvador en elecciones que fueron en febrero de 1963. Recibió un amplio apoyo de la izquierda y sectores cercanos. El movimiento estudiantil universitario progresista constituyó un equipo promotor de la candidatura. Estábamos Miguel Ángel Sáenz Varela, Ivo Príamo Alvarenga, Albino Tinetti, Antonio Osegueda, Salvador Navarrete Azurdía y el que habla. Hicimos cabildeo, promovimos propaganda, examinamos balance de votos favorables y movilizamos las demás facultades para encontrar candidatos afines para decanos de las siete facultades de entonces.

En marzo de 1963, Fabio comenzó su cuatrienio como Rector de la UES. Lo acompañamos en la Comisión de Reforma, el científico costarricense Alfonso Trejos Willis, Alejandro Dagoberto Marroquín, destacado intelectual abogado y sociólogo, Mario Flores Macal, José María Méndez, Guillermo Manuel Ungo, Albino Tinetti y mi persona, los dos últimos como representantes de AGEUS.

En 1966 Fabio Castillo era una figura nacional conocida. Había pasado por una Rectoría académicamente eficaz y políticamente vistosa. Julio Rivera había abierto espacios políticos y sentó las bases para la representación proporcional en la Asamblea Legislativa, el respeto a la autonomía universitaria y algunos cambios tecnocráticos en la institucionalidad del gobierno: telecomunicaciones, acueductos y alcantarillados, para citar algunos; pero lo más importante es que se le vio inclinado a una ampliación de la libertad política.

En agosto de 1966 se comenzó a hablar de inscribir una candidatura presidencial de izquierda. Obviamente la fuerza impulsora más importante de esta idea era el Partido Comunista y hubo reuniones con Fabio y varios izquierdistas entre los que recuerdo a Raúl Castellanos Figueroa, Mario Salazar Valiente, Jose Domingo Mira, Gustavo Loyola, Jorge Arturo Reina, exiliado hondureño, y otros.

De nuevo Fabio, como aglutinador, hacía posible que otros sectores progresistas no comunistas se adhirieran a esta lucha que fue pionera. Fabio renunció a la Rectoría para dedicarse a la campaña política. A fines de 1966 se le proclamó candidato presidencial de la izquierda. Fabio, una esperanza para el pueblo salvadoreño, según decía un pequeño afiche de propaganda, se dedicó a proclamar la necesidad de las grandes soluciones para los grandes problemas del país.

El instrumento era un pequeño partido –el Partido Acción Renovadora (PAR) - fundado a fines de los años 1940 por el Coronel Asencio Menéndez, conocido como “cabro loco”, hijo del Presidente Francisco Menéndez. Al partido ingresaron sectores de izquierda. Posteriormente, el PAR sirvió para legitimar e inscribir la candidatura de Fabio.

Los otros candidatos eran Abraham Rodríguez, abogado, por el Partido Demócrata Cristiano, Álvaro Martínez, militar, por el derechista Partido Popular Salvadoreño, y Fidel Sánchez

Hernández, militar, por el Partido de Conciliación Nacional, comprometido con la continuidad de los gobiernos militares instaurados en 1931. Ganó Sánchez y la dictadura militar retomó su rumbo.

Fabio quiso volver a la carga política y cuando la dictadura ilegalizó al Partido Acción Renovadora y comenzó con eso a cerrar espacios, intentó organizar, con algún grado de autonomía del Partido Comunista, el Partido Acción Revolucionaria que después tornó a ser el Partido Revolucionario. Por supuesto, la dictadura no estaba para tanta apertura y esos ensayos no prosperaron y la izquierda parlamentaria comenzó a moverse hacia otros instrumentos.

A la postre, el puesto del PAR lo ocupó la Unión Democrática Nacionalista (UDN) partido fundado por el político derechista, Francisco Roberto Lima, quien había sido Vice-Presidente del Coronel Rivera, de 1962 a 1967. Tres décadas después, Francisco Lima sería, en 1994, el compañero de fórmula de Rubén Zamora como candidatos a la presidencia y vicepresidencia del FMLN en la primera elección presidencial después de los Acuerdos de Paz.

El Gobierno de Sánchez Hernández recrudesció la represión y, con el director de la guardia nacional, el “Chele” Medrano, reprimió en 1968 la primera huelga de educadores en ANDES. Por ese tiempo, Fabio comenzó a tener reuniones para explorar otras vías de lucha política, es decir la lucha armada. El esfuerzo era incipiente y silencioso; pero ya se sembraban las semillas. Cuando en 1969 el país se embarcó en la guerra contra Honduras, Fabio se dedicó a esclarecer el carácter de la guerra que solo servía los intereses conservadores y oligárquicos de ambos países.

En 1972 hubo fraude y represión en las elecciones. El Coronel Molina fue impuesto como Presidente. Benjamín Mejía, un coronel progresista, quiso restaurar la legalidad y, el 25 de marzo, lideró un golpe que fracasó. El país se agitó. El nuevo gobierno fraudulento, insaturado el primero de julio de 1972, ocupó militarmente, el 19 de julio, la Universidad de El Salvador. Fabio fue desterrado a Costa Rica junto a muchos otros ciudadanos, incluido el Rector de la UES, de entonces, Rafael Menjívar.

En Costa Rica, Fabio Castillo hizo trabajo académico y continuó con su trabajo político. Mantenía comunicaciones permanentes con políticos izquierdistas. Lo recuerdo, cuando compartíamos casa, sobre su máquina de escribir haciendo cartas a otros políticos, hasta altas horas de la noche. En el decenio de los 1970s en Costa Rica, Fabio ha de haber tenido tiempo de contribuir a organizar, junto a otros, una organización político militar que después se supo era el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, el PRTC, una de las fuerzas del FMLN.

En sus desplazamientos durante el exilio, Fabio hizo, a fines de 1972, un viaje a Chile que por entonces vivía la euforia de la vía chilena al socialismo bajo el liderazgo de Salvador Allende. Según testigos presenciales, al fin del año hubo una reunión social y política donde Fabio departió con Roque Dalton y Regis Debray.

Había otros salvadoreños en la que se habló de socialismo, de lucha armada, de revolución y de la viabilidad de la vía chilena al socialismo. Uno de los compatriotas sobrevivientes, quizá el único, es Sebastián Vaquerano, que reside en Costa Rica desde 1973. Menos de 9 meses después, el 11 de septiembre de 1973, la vía chilena al socialismo fue hecha pedazos a punta de balazos, torturas y asesinatos y comenzó la dictadura de 17 años de Pinochet y sus socios.

Durante gran parte de los 1980s, en plena guerra civil de El Salvador, Fabio fue miembro prominente de la Comisión Político-Diplomática del FMLN y ahí se le vio desplegar sus aportes como político negociador.

En 1990 llegó el impulso final de la negociación para ponerle fin a la guerra interna en El Salvador. Los espacios comenzaron a abrirse y llegó ONUSAL a verificar el estado de los derechos humanos. A mediados de 1991, Fabio Castillo fue elegido, por segunda vez, como Rector de la Universidad de El Salvador, cargo que tuvo hasta 1995. De nuevo la UES tuvo el beneficio de una conducción lúcida y visionaria. Al concluir su período de Rector, Fabio trabajó en la organización de programas de educación sobre derechos humanos de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos.

Recuerdo cuando el 16 de enero de 1992, en la Residencia Presidencial de México, después de la ceremonia de la firma de los Acuerdos de Paz, Fabio Castillo, Schafik Handal y yo nos fundimos en un abrazo fraterno porque creímos alegremente que “una larga noche había llegado a su fin” y era posible “hacer una revolución por medio de la negociación”, como dijo con entusiasmo y optimismo el Secretario General de Naciones Unidas Boutros-Boutros Ghali.

Cuando comenzó el siglo veintiuno, Fabio Castillo estaba muy activo en la promoción de la seguridad democrática y las reformas educativas en la región centroamericana. La democracia y la educación continuaban como sus nortes éticos e intelectuales. La sociedad salvadoreña comenzó a hacerle justicia por medio de reconocimientos importantes. En el 2004 la Asamblea Legislativa lo designó como Educador Meritísimo, en el 2006 la Alcaldía de San Salvador lo declaró Hijo Meritísimo y en el 2008 la Universidad de El Salvador le otorgó un doctorado Honoris Causa.

Habían parado las injusticias y ataques contra su vida, como cuando los dictadores de turno lo encarcelaban, golpeaban y desterraban o como cuando, al no poder encontrarlo, en los 1980s, dinamitaron su casa de Ayutuxtepeque, hasta dejarla como tierra arrasada.

Fabio falleció a los 91 años después de vida fecunda, luchadora y ejemplar. Gran campeón de la dignidad, de la democracia y del progreso en El Salvador y definitivamente prócer de la universidad al servicio del pueblo.

Un punto de inflexión en la biografía de Fabio: el golpe de Estado de 1960.

Es oportuno mencionar un evento que sucedió en agosto de 1960 y que fue el comienzo de un período histórico que marcó un punto de quiebre en la trayectoria que, hasta entonces, había seguido la vida de Fabio.

El 16 de agosto de 1960, durante el gobierno del teniente-coronel José María Lemus, una manifestación de protesta social reprimida por los cuerpos de seguridad y la represión culminó con la captura de varios dirigentes de oposición al gobierno y su destierro a otros países centroamericanos.

Analizar antecedentes y contexto de este hecho represivo daría para un amplio debate y un extenso documento.

Baste decir que, pocos días antes de la manifestación reprimida, hubo una movilización campesina en la capital, auspiciada por el arzobispo Luis Chávez y González, en apoyo a un plan de repartir unas pocas tierras de Zapotitán, dentro del Plan Metalío, promovido por el gobierno.

La Revolución Cubana estaba en pañales. No tenía ni dos años de existencia y las sociedades centroamericanas estaban, como se diría ahora, en “modo revolución” y por lo tanto una tibia reforma, como la propuesta en el Plan Metalío, apoyado por la Iglesia Católica, hasta entonces de reputación reaccionaria, era vista como una maniobra derechista para desmontar el espíritu revolucionario y había que protestar.

La protesta del 16 de agosto comenzó una represión creciente. Una cadena de hechos represivos causó protestas también crecientes, movilizaciones sociales y actos de violencia política.

Lo importante es recordar que 10 semanas después del 16 de agosto ocurrió el golpe de estado del 26 de octubre de 1960, que derrocó al dictador instantáneo y soluble, José María Lemus, golpe que se instaló con gran apoyo popular y despertó esperanzas.

El nuevo gobierno liberó a los presos políticos, hasta el día del golpe, desaparecidos. Salió Roque Dalton de la Penitenciaría Central; la Junta autorizó el retorno de los exiliados que se habían acumulado desde agosto. Regresaron Schafik Handal y Manlio Argueta, entre otros. Se anunciaron reformas electorales y elecciones libres.

La Junta de Gobierno Cívico-Militar que gobernaría por tres meses estaba integrada por tres militares y tres civiles. Y uno de los civiles era el Dr. Fabio Castillo Figueroa, profesor de Medicina que no llegaba por entonces a los 40 años.

Y ahí comenzó lo más significativo de la carrera de Fabio como reformador social y educativo, como dirigente de movimientos sociales y como conductor político que lo llevó a dirigir una

campana presidencial pionera en 1967 y a contribuir en los años 1970 a fundar una organización político-militar.

En el lado de la Iglesia Católica un testigo clave ya falleció, monseñor Ricardo Urioste. René Fortín Magaña, que llegó a la Junta de 29 años, también falleció el 2020 por el COVID 19.

La Junta gobernó precariamente por tres meses, luego el gobierno, por sus requiebros progresistas, fue derrocado por golpe militar el 25 de enero de 1961. Y se reanudó la cadena de los gobiernos de fuerte influencia militar, y leales con los grandes poderes económicos. Y de paso, algo importante, alineados con la política exterior de los Estados Unidos de América.

El golpe de Estado que restauró la dictadura ocurrió cinco después de que el presidente John Kennedy tomara posesión, el 20 de enero de 1961. Muchas personas abrigaron la esperanza de que con Kennedy habría nuevas formas de hacer política para acordarse de los subdesarrollados y de sus poblaciones postergadas social y económicamente. Y lo asesinaron 34 meses después.

Facetas y aportes relevantes de la personalidad de Fabio

Con los rasgos biográficos de Fabio, que se han descrito, se pueden extraer las facetas relevantes de su vida y trayectoria. Ellas son:

Fabio educador.

Fabio científico y académico.

Fabio dirigente de los movimientos sociales

Fabio como dirigente político.

Cuatro facetas que concurren a un punto focal: el interés intelectual central de Fabio para que en El Salvador haya una universidad estatal autónoma donde se haga ciencia orientada a resolver problemas nacionales y sirva para influir en todo el sistema educativo y educar al pueblo, para tener, como el decía con frecuencia, una sociedad educada. Por eso como político ejerció un magisterio social.

El educador

Nelson Mandela, líder moral y político de la humanidad, decía que la educación es la mejor arma para transformar el mundo.

Esa sencilla definición hace de la educación, como proceso social, un requisito ineludible para construir sociedades desarrolladas y en paz, donde la libertad y la dignidad de las personas se respeten, se protejan y se enriquezcan.

Por eso el Informe Delors, de la Comisión Especial de UNESCO sobre educación, publicado en 1996, llevó el título, a manera de síntesis: la educación encierra un tesoro. La educación es, entonces, un tesoro transformador porque tiene el potencial de hacer que los humanos desarrollen la capacidad de aprender a conocer, a hacer, a ser y a convivir.

Esas acciones humanas harían posible la transformación de una sociedad, y la educación, en todos los niveles y modalidades, sería para la libertad y la dignidad, para la liberación y no para la alienación.

Esos ideales conceptuales sobre la educación deben ser asumidos por el Estado y sus órganos de poder y la expresión más tangible de esa asunción es el porcentaje del producto nacional que el Estado asigna para la educación. Y esas asignaciones son resultado de decisiones y orientaciones políticas. Por eso, para tener una educación transformadora es importante que los órganos del poder del Estado estén integrados por ciudadanos comprometidos con la democracia, la libertad y la dignidad de todas las personas.

Fabio creía en el poder transformador de la educación. En una educación que lleve a educar al soberano, educar al pueblo, educar a la sociedad.

Estos principios orientadores sobre la importancia de la educación los aplicó Fabio Castillo Figueroa a lo largo de vida cuando impulsó o lideró los siguientes proyectos como:

1. Reforma de la educación médica de El Salvador, en los años 1950.
2. Propuesta de reformas educativas por un breve período de ser ministro de Educación en 1960.

3. Reforma de la educación universitaria en los años 1960 y 1990.

Esos proyectos, son los más relevantes y pueden describirse ampliamente; lo cual excede los límites de esta presentación, pero quedan como recomendaciones para investigaciones académicas futuras

Fabio, en su pensamiento y sus acciones, asumía principios orientadores que ponía a prueba en sus acciones como educador. Algunos de esos principios son:

- Los esfuerzos del Estado deben encaminarse a tener una sociedad educada
- La Universidad debe formar docentes para todos los niveles.
- El deporte debe ser parte de una educación integral y no un espectáculo comercial
- Las expresiones artísticas, como la danza, la música y el teatro deben ser parte de la educación.
- Hay que formar científicos y hacer ciencia sobre la realidad nacional
- La investigación científica es también para las disciplinas humanísticas y sociales.
- El conocimiento debe tener en la base un moderno y bien organizado sistema bibliotecario.
- Las publicaciones de calidad deben ser parte inherente al quehacer educativo: profesores universitarios deben publicar libros y artículos especializados.

El científico y académico

Según testimonio de compañeros de Fabio, mientras fue estudiante de medicina, en la UES, era conocido por su tenacidad, su perseverancia y la manera sistemática con la que emprendía sus estudios. Su condición de destacado deportista en el basquetbol, le apoyaba para reforzar su inclinación al trabajo intenso.

A partir de su graduación como médico en la Universidad de El Salvador, en 1947, se dedicó al trabajo académico y científico hasta 1962, con la breve interrupción de tres meses cuando fue miembro de la Junta de Gobierno Cívico-militar y fungió como ministro de Educación, teniendo como subsecretaria a la psicóloga Marína Rodríguez viuda de Quezada.

Su trabajo científico y académico lo hizo con estudios en centros de excelencia de Europa y Estados Unidos, con dedicación a la docencia universitaria, con trabajo en laboratorios de Estados Unidos relacionados con la medicina y la fisiología.

Su talante de científico la puso a prueba cuando, en los años 1950, impulsó profundos cambios curriculares en la enseñanza de la medicina en la Escuela de Medicina de la Universidad de El Salvador.

Varias generaciones de médicos destacados de El Salvador y de otros países fueron alumnos de Fabio. El Dr. Salvador Moncada, el reconocido científico centroamericano radicado en Inglaterra, es uno de ellos.

Para enseñar con calidad académica había que organizar la docencia sobre bases científicas. Eso se logra con profesores que tengan sólida formación científica que se congreguen en grupos de colegas para hacer equipos académicos. Por eso, se organizaba el currículo no en torno a cátedras dispersas, sino con base en Departamentos que abordaban una rama de la ciencia médica que devenía práctica profesional.

Estos cambios académicos eran impulsados por un verdadero dúo dinámico de la época, por consiguiente, a Fabio lo acompañaba María Isabel Rodríguez, por entonces joven médico con iguales inquietudes científicas e ímpetus innovadores que Fabio.

La Facultad de Medicina tuvo la novedad de que se creara una carrera auxiliar de la medicina, la Tecnología Médica, aparecieron los departamentos de Microbiología, Bioquímica y otros. Se tuvo la idea de incorporar a los equipos docentes a profesores especializados en ciencias básicas, formados en la Escuela Normal Superior de El Salvador. Estos complementaban el trabajo de los docentes, profesionales de la medicina y, algunos, eran apoyados para hacer estudios avanzados en el exterior. El Dr. Rutilio Quezada, es un ejemplo destacado, entre muchos otros.

La vocación científica de Fabio se fue desvaneciendo poco a poco para que asumiera otras funciones.

El dirigente de movimientos sociales

Desde sus tiempos de estudiante de medicina, Fabio tuvo la inclinación de ser dirigente de movimientos sociales.

Como se ha dicho, en 1942 él fue del comité estudiantil que organizaría la conmemoración del centenario del fusilamiento del general Francisco Morazán y el 150º aniversario de su nacimiento. Sería su primer paso en el largo camino que emprendió para ser dirigente de movimientos sociales. Y de paso, según me lo comentó, esta labor conmemorativa sobre los aniversarios de Morazán fue la cobertura de actividades conspirativas contra el gobierno del general Maximiliano Hernández Martínez, fundador de la dictadura militar.

Las actividades conspirativas de 1942 de Fabio y un grupo de compañeros universitarios tomaron forma concreta en el comité de huelga para organizar la histórica “Huelga de Brazos Caídos” que, el 9 de mayo de 1944, dio al traste con el gobierno del dictador Hernández Martínez, que había gobernado a sangre y fuego durante 13 años.

En años más recientes, Fabio entró en contacto en organizaciones sociales a través de varias actividades de reivindicaciones populares de El Salvador y centroamericanas, en línea con su vocación morazánica.

Se recuerda cómo, en los años 1980, desde Costa Rica, emprendió él estudió y movilizó sectores académicos, políticos y populares para que Centroamérica se convirtiera y consolidara como una zona de paz. En 1989, la Universidad Nacional, de Costa Rica, publicó un libro de Fabio Castillo y otros académicos, Oriel Soto y Jaime Delgado, titulado: “Iniciativa para la Declaración de la zona de paz de Centroamérica y el Caribe” con base en un estudio hecho en el marco de la Universidad para la Paz, afiliada a Naciones Unidas, con sede principal en Costa Rica.

En los años de los decenios de 1970 y 1980, mientras estaba exiliado en Costa Rica, Fabio fue una factor importante en la fundación, despliegue y acciones de la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA), desde donde desplegó su dedicación y aportes a la causa de los derechos humanos en Centroamérica, para lo cual elaboró estudios y movilizó voluntades políticas y sociales que se sumaran a la causa de la defensa y consolidación

de los derechos humanos en Centroamérica, en momentos que las violaciones de los derechos humanos fundamentales eran el símbolo del poder político imperante en la mayoría de países de la región. Costa Rica era la excepción. Por eso la base de operaciones de esta comisión fue Costa Rica, donde Fabio vivió largo años y desde donde hizo aportes intelectuales y políticos importantes para El Salvador y Centroamérica. Compañero de Fabio en estas lides, fue el académico costarricense Daniel Camacho Monge.

Cuando Fabio era septuagenario, en el decenio de los años 1990 y 2000, se dedicó a organizar iniciativas para educar a las ciudadanías de Centroamérica en el contenido y alcances del Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica, ese señero y aún pendiente de comprensión y plena aplicación documento político, suscrito en 1995 por los presidentes de Centroamérica, que le planteó a Centroamérica, desde el poder político, nuevas formas de seguridad para garantizar a todos los habitantes del istmo centroamericano el pleno uso de sus libertades, el ejercicio de sus derechos y el respeto a su dignidad.

Por esos tiempos, y casi al finalizar el siglo XX, Fabio estuvo un tiempo en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, entidad creada por los Acuerdos de Paz, de 1992, cuando la Procuradora era Marina Velázquez de Avilés, y se tuvo la idea de fundar, con los aportes intelectuales de Fabio, el Instituto de Derechos Humanos adscrito a la Procuraduría, para educar en derechos humanos a los salvadoreños.

Como puede verse, Fabio era un líder social que fungía como un educador de los pueblos centroamericanos en temas de gran importancia para la vida en convivencia democrática como son la paz, la seguridad y los derechos humanos.

El dirigente político en diversas vías

Se podría decir que Fabio fue, esencialmente, un político que comenzó su ejecutoria como tal, como dirigente estudiantil en los años 1940, específicamente en 1942 y 1944.

Reapareció en la política, en 1960, como miembro civil de la Junta de Gobierno que se instaló, por tres meses, al caer del gobierno el presidente militar José María Lemus.

Retomó el protagonismo político cuando, en 1967, fue candidato de la izquierda para contender en las elecciones presidenciales. Desde entonces hasta mediados de los años 1980 estuvo dedicado a la política contestataria. Tuvo importante participación en la fundación del Partido Revolucionario de Trabajadores Centroamericanos en los años 1970, organización político-militar que comenzó con una vocación centro-americanista, con la intención de tener seccionales en cada país centroamericano y, al final, fue una de las cinco organizaciones que hicieron parte del FMLN en El Salvador.

Los últimos aportes de Fabio en la política insurgente fueron como miembro activo de la Comisión Político-diplomática.

En cada una de sus actuaciones políticas Fabio dejó huellas ejemplarizantes.

Como dirigente estudiantil universitario de los años 1940, Fabio comenzó a ser conspirador, esmerado, capaz de guardar secretos y, sobre todo, partidario de la democracia plena en El Salvador, país donde lo que imperaba era el ahogamiento de las libertades democráticas en tanto eran los tiempos postreros del dictador Hernández Martínez.

Como candidato a la presidencia en 1966-67, lideró una campaña pionera para educar al pueblo. Otra vez, Fabio mostró su perfil de maestro de la sociedad. Hizo una campaña de pedagogía social. Era una esperanza para el pueblo salvadoreño y explicó que en el país había cinco grandes problemas que demandaban cinco grandes soluciones.

Los grandes problemas eran:

1. La injusta distribución del ingreso nacional.
2. La tenencia de la tierra.
3. El atraso de la educación.
4. La dependencia económica y política del país.
5. El régimen político anti-democrático.

Consecuentemente, las respectivas soluciones debían ser:

1. Una justa distribución del ingreso nacional.

2. Una reforma agraria.
3. Un programa de desarrollo acelerado de la educación.
4. La vigencia de la independencia económica y política del país.
5. Un régimen político de amplia democracia.

Sin duda, esa campaña sembró semillas. Algo se ha avanzado en cada una de las soluciones propuestas. Se necesitó una guerra popular y unos Acuerdos de Paz para atenuar esos grandes problemas identificados en 1967. Sería interesante desarrollar líneas de investigación para determinar la actual situación de la distribución del ingreso nacional, del agro, de la educación y de los déficits que persisten en materia educativa.

La etapa insurgente de la vida de Fabio la desplegó cuando pasaba de los 50 años de edad.

oooooooooooooooooooooooooooo

Hemos recorrido parte de la historia de El Salvador a través de examinar las etapas principales de la vida de Fabio Castillo Figueroa como educador, como científico, como académico y como político parlamentario e insurgente.

Esencialmente Fabio fue un político al servicio de las causas populares, que hizo de la política un magisterio social y que creyó que las sociedades se transforman con el poder de la ciencia y de la educación y que una sociedad educada está mejor preparada para proteger la dignidad de las personas.

Una opinión para la historia

La Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, fundada por Fabio, emitió un homenaje así:

“El Dr. Castillo, falleció el 4 de noviembre de 2012, en su casa de habitación. Su muerte fue bien sentida por la comunidad universitaria y en especial en la sociedad científica y académica del país. Quien en ese día perdió a uno de sus mejores hijos.

Fabio, era un hombre comprometido con las causas justas de la población salvadoreña, su mayor lucha fue mejorar el nivel de la educación superior. El Dr. Castillo pensó que a través de la educación el pueblo salvadoreño sería menos explotado.

Su estampa y sabiduría viven en los pasillos y aulas de la Universidad de El Salvador, su apreciado conocimiento es heredado cada día en cada uno de los estudiantes de su amada Alma Máter.”

Termino diciendo que es altamente satisfactorio saber que, en homenaje a Fabio Castillo Figueroa, la Ciudad Universitaria de San Salvador lleva su nombre. Es el mejor y más justo homenaje a la memoria de un prócer de la educación universitaria al servicio del pueblo y que fue un patriota a toda prueba, responsable al máximo, ilustrado en las ciencias médicas, y honrado a carta cabal. Gracias a todos.